

causa de las tres cerdas de su aguijón, y también con el nombre de mosca vibrante por el movimiento que imprime á sus antenas caprichosamente contorneadas.

El género ichneumon encierra un número considerable de variedades que en pocas colecciones hemos visto reunidas, todas ellas interesantes, y algunas sumamente notables y dignas del estudio del naturalista. Nuestro propósito en este artículo es presentar algunas de estas principales variedades.

La especie mayor es la que se halla en la isla Española ó de Santo Domingo, sin que tengamos noticia se estiende á las demás Antillas, y está representada con las alas abiertas en la figura 1, y con las alas replegadas sobre el cuerpo en la figura 2. Un ejemplar en perfecta conservación de este insecto, es muy apreciado por su belleza, y figura dignamente en toda colección escogida. Otra especie, cuyo color es generalmente azul ó verde matizado, queda dibujado en el núm. 3. Es notable este himenóptero tanto por su ligereza, como por ser el que mas cruel guerra hace á las larvas de otros insectos y en especial de algunos lepidópteros. Este ichneumon está provisto de dos corseletes ó mas bien de un doble corselete *a, c, d*, cuya primera parte puede moverse como sobre una articulación.

Estos insectos generalmente depositan sus huevos sobre las orugas, en cuyo epidermis los hunden las hembras con el auxilio de una especie de aguijón de que están provistas en su parte posterior. Es muy frecuente en muchos insectos este modo de depositar sus huevos, ora sea en la tierra, ora en la piel ó cutis veloso de otros animales, valiéndose de su aguijón posterior con el cual son reconocidas muchas veces las hembras de entre los machos.

Otros ichneumones van á depositar sus huevos en las galas producidas por los tentredas, que son otros himenópteros serricaudes, cuyas galas logran agujerear valiéndose de sus aguijones. Otra especie, en fin, constituye un nido de tierra que ofrece mucha analogía con los respiraderos de los hornos de carbon. Este nido ha sido representado en la figura 4; *o o* son las entradas ó agujeros practicados en él; *fff* son los fondos ó terminaciones cerradas de estos canutos, dos de los cuales, esto es, los señalados con *g, h*, están cortados verticalmente y pueden verse en toda su longitud. El ichneumon que elabora de este modo su nido, está figurado en el núm. 5, y es notable por la estension de la especie de hilo que une el cuerpo al corselete y por la estrangulación del centro de su cuerpo, cuyo primer anillo termina con una raya blanca. Hay algunas variedades análogas á esta en Europa, y nosotros poseemos algunas que son comunes en el mediodía de España. También las hay en Cataluña que viven hasta principios de invierno.

Las larvas que salen de los huevos depositados por el ich-

neumon sobre las orugas, devoran habitualmente la parte grasienta y anterior del insecto, partes que no son rigurosamente necesarias para su conservación; pero algunas veces causan su muerte y libran de este modo á los árboles de un gran número de orugas harto considerable que podrian privarle de sus hojas. Algunas de estas larvas carecen absolutamente de patas como la que se halla en la oruga de la col. Cuando las larvas han llegado al momento de cambiarse en ninfas ó crisálidas, salen del cuerpo de la oruga ó de la crisálida, segun que aquella esté mas ó menos adelantada en edad cuando recibió los huevos del ichneumon. Esta salida que tiene lugar por los agujeros de que está provisto el insecto que alimentaba los parásitos en sus partes laterales, se efectua casi siempre del mismo lado, sin que las larvas se aparten las unas de las otras, ni del cuerpo del animal que abandonan; aproximándose todas, sacan en-

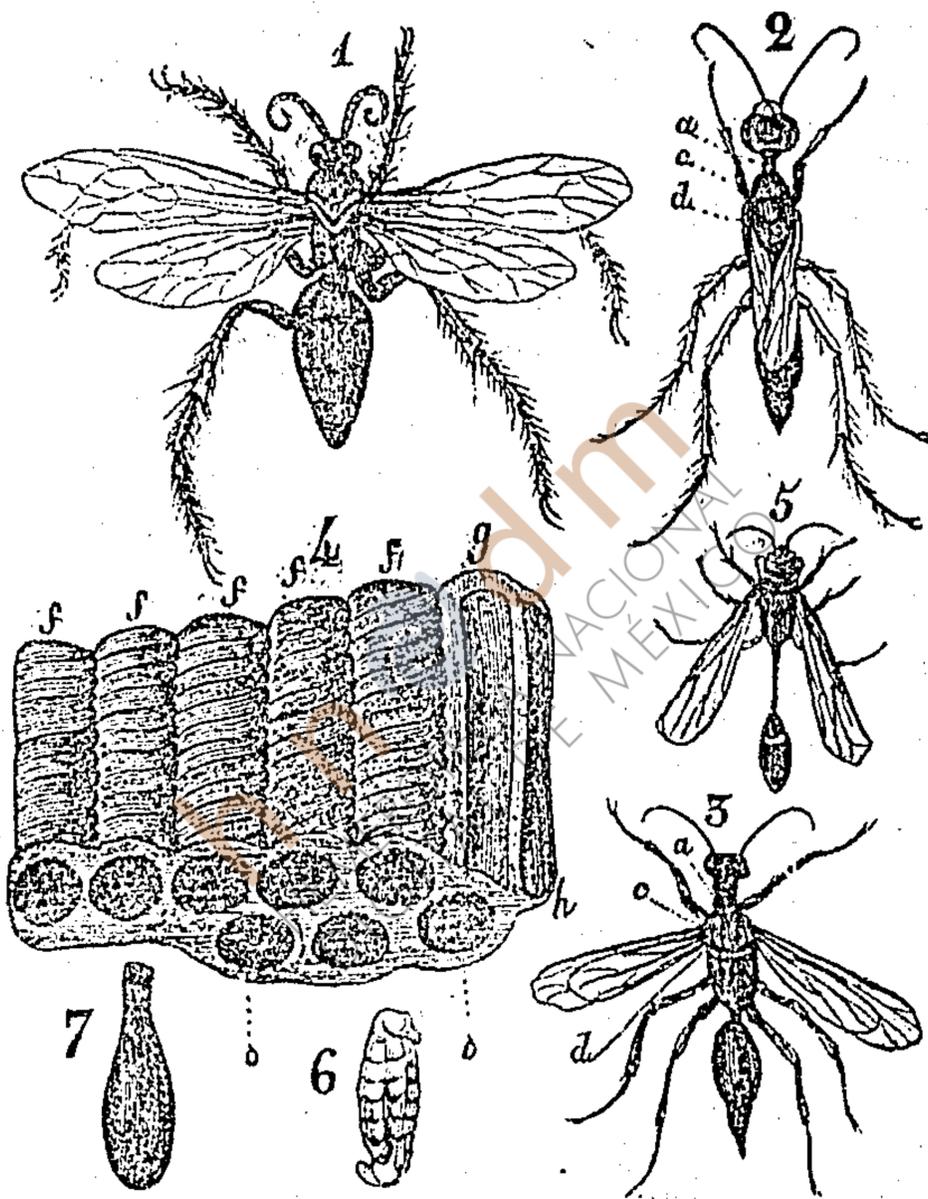
tonces hebras sedosas de su hilera situada en el labio inferior, lo mismo que en las orugas. Crúzase dichas hebras en distintas direcciones formando una masa algodonosa en que se alojan los capullos, los cuales difieren muy poco de los de los gusanos de seda en el color y en el tejido. Generalmente son de un color amarillento y blanco, pero otras veces son de dos colores dispuestos por bandas parduzcas y blancas ó parduzcas y amarillas.

Engañados algunos naturalistas por las apariencias, creyeron que estas larvas eran oruguitas, cuya madre hilaba la seda que las cubria á fin de procurarles un abrigo; pero Swammerdam, Lecuwenoeck y Vallisnieri han evidenciado que las larvas que salen del cuerpo de las orugas deben su nacimiento á otros insectos á ellas semejantes.

Hay algunas especies de ichneumones tan sumamente

diminutas, que pueden alojar sus huevos en otro huevo de distinto insecto; y la larva que nace encuentra debajo de la cáscara la sustancia que debe alimentarla para adquirir un completo crecimiento y efectuar todas sus metamorfosis; pues en aquel mismo huevecillo se convierte en ninfa, luego en mosca, y atraviesa con los dientes la cáscara que la tiene encerrada, saliendo luego al aire libre. Vallisnieri, viendo salir una pequeña mosca del huevo de una mariposa, creyó que la tierna larva de dicha mosca se habia introducido en el huevo; pero otros pacientes y laboriosos observadores se han asegurado de que el huevo que contenia á la pequeña mosca fué introducido en el de la mariposa por la mosca madre.

En los tallos de las gramíneas se notan á veces huevos de ichneumon semejantes á los que se hallan en las orugas; también se encuentra, aunque es raro, en las colmenas de las abejas una especie de tortilla pequeña hecha por un ichneumon, que probablemente vivió en el interior de las orugas que van á merodear la cera. Por último, Reaumur



La avispa ichneumon ó entomotilla.